

LA BURGUESÍA, LOS BARBAROS Y NOSOTROS

En las ciudades como en los campos, en la selva, el río y la montaña, el proletariado argentino libra una tremenda batalla en muy desiguales condiciones con las fuerzas mercenarias del capitalismo.

¿Qué pasa en el ánimo de esta burguesía medrosa para que así se apresure a sofocar los movimientos obreros? ¿Por qué esa violencia, desmedida en vez del razonamiento pacífico? ¿O es que se cree aún que las ideas se ahogan en sangre?

No parece sino que la burguesía ha bien perdido enteramente la cabeza creyéndose enjuta en la revolución y echará sus últimos restos de fuerza a la hoguera.

Otra cosa no se puede pensar frente a esta epidemia de barbarie que parece contagiada la gleba mercenaria al servicio del capitalismo. Todo lo inculto, lo depravado y lo infame sale a la superficie impulsado por el oro de la burguesía y se lanza como una tromba sobre el proletariado, con sed de destrucción y de exterminio. Y las luestras del trabajo y la cultura dan el pecho, resisten la embestida; y los hombres caen y la sangre corre. No hay duda, estamos frente a un constructivo resurgimiento de la barbarie despertada por el miedo de la burguesía argentina que vé en peligro sus privilegios y cree salvados soñando sus mesnadas contra los hombres de la producción.

Ya no es sólo la sociedad anónima «La Forestal» que, de acuerdo con el gobierno cierra sus fábricas para que los obreros protesten y sus mercenarios hagan una carnicería con los rebeldes, les quemen las habitaciones y los arrojen a tiros a lo espeso de la selva chaboy «Lufitudistas» de... que resquebraja ya no solamente son tampoco pueden con los pañucos alquilados a la patria, al pedido de mejoras de sus peonadas y las obligan a refugiarse en las viscosidades de la cordillera perseguidos por los pretorianos enviados por el gobierno central; ya no es sólo Santa Fé ni los territorios ni las degollaciones del Paraná; ahora es todo el país que siente holladas sus campañas por la pata herrada de la barbarie que pasa destruyéndolo todo. Hoy es Villaguay, Rufino, Leones, Oncativo, y mil otros centros de producción y de progreso, en donde los bárbaros de uniforme y de escarapela han metido su sable ensangrentado en los hogares proletarios, degollando con estrépido de mazorca, igual a la madre que al niño sobre el cadáver de su compañero y padre.

Ante el desborde de este vandalismo no cabe otro temperamento que aceptar la guerra civil, la guerra a que nos precipita el miedo de la burguesía. Aceptar la guerra si no queremos perder sin lucha, a manos de los bárbaros. Y estamos por la guerra los anarquistas, con todas sus consecuencias, ya que a ella se nos lanza: iremos sin titubeos porque se trata, no solamente de la vida de nuestra idea, sino de la vida del proletariado que despierta influenciado por vuestras ideas y es nuestro deber acompañarlo en sus luchas, en sus triunfos o sus derrotas.

La guerra provocada por la burguesía amorata, por la torpeza de su incapacidad ratonil, nos avoca al compromiso de hacer afirmación revolucionaria, no por aceptar el reto, sino porque es preciso frenar a la barbarie desbocada antes que ella desborde y nos arrolle en su ímpetu salvaje.

¿Cómo hemos de consentir que en las campañas del interior del país se mate se torture a los hombres que se han unido a la lucha por defender el programa moral y económico que encarna nuestro ideal? ¿Hemos de ver imposibles al proletariado, con armas tan desiguales, guerrear heroicamente con las hordas patriotas y mercenarias, sin ir en su ayuda?

Es deber de revolucionarios cuadrarse frente a estos hechos y encararlos como lo requieren las circunstancias. La burguesía nos ha agredido y debemos responder la agresión; sino queremos perder la lucha como los cobardes.

APUNTE SOBRE IBSEN

¿Cuál es la influencia de Ibsen en el anarquismo y entre los anarquistas militantes?

Creemos que bastante grande. Su enemigo del pueblo, entre los revolucionarios y escritores de ideas avanzadas, ha sido citado en todos los tonos. Pero desgraciadamente, excepción hecha de unos pocos, los demás no se aplicaron a estudiar la nebulosa obra ibseniana con la asiduidad y la dedicación que fuera de desear. La misma «Casa de Muñecas», como «Ella» Gable, ha desconcertado a un poco a los críticos; y las deducciones que, a propósito de esas obras, se han hecho, no les han parecido a muchos, las más apropiadas para ser escanciadas a las masas. Aún se recuerda las violentas polémicas entre los titulados anarquistas individualistas y comunistas.

Y si Nietzsche, contra un altruísimos furo y mentecato, hizo poemas laudando el egoísmo dionisiaco de la hermosa hestia rubia y sanguinaria, Ibsen, a su vez, habla de hacerle gritar a su doctor Stockmann, en el «Enemigo del Pueblo»: «Los enemigos más peligrosos de la verdad y de la libertad... son el orden social, son las mayorías compactas, si la maldita mayoría compacta y liberal. La mayoría posee la fuerza y es una desgracia, pero no posee la razón. Son las minorías, las que siempre tienen la razón! En todo esto no había más que una vida y vigorosa protesta contra el rebajo humano, contra los que cobardeamente habían renunciado a su propia individualidad. La sociedad, que lo ha

no estoy más en condiciones para pensar lo que dicen los hombres o lo que se imprime en los libros. Es necesario que yo misma me haga mis ideas al respecto y que me dé cuenta de todo.

Torwald. ¿No tienes la religión? Nora. — ¡Bah, ya sé lo que es la religión! El pastor Hansen preparó domo para la primera comunión, me dijo que la religión es esto, es lo otra Pero, nada me fué claro. Cuando está sola y emancipada examinaré esta cuestión como a las otras. Veré si el pastor dijo verdad o si por lo menos era verdad respecto a mí.

Pero, donde Ibsen, encarnó exactamente el nuevo ideal, es en la trágica figura de Brand. El programa de este teólogo rebelde, está contenido todo en el discurso de este pastor mártir. Un empleado del gobierno le reprochaba a Brand de no predicar el cristianismo en masas. «¿Pero a todos con el mismo péñete? ¿No pertenecen acaso todos a la misma raza?». Ese funcionario sostiene contra Brand que el pastor desempeña una misión política y que debe considerarse como un funcionario. Sobre todo, no debe ver en sus fieles que el rebajo; el individualismo, he ahí el enemigo. «Cuando Dios quiere aniquilar a un ser, hace de él un individuo y se pone a reír. Además, es necesario evitar para que el cristianismo llegue a ser una religión de terror. Sin duda, hay que conservarle el carácter divino, pero hay que hacer de modo para que permanezca accesible al hombre. Es necesario, en fin, separar estrictamente en la vida lo que se debe a lo divino y lo que se debe al mundo. Cada cosa a su tiempo; el domingo para Dios y los otros seis días a la tierra. «Separad la vida y la fe. No pronunciéis esas dos palabras al mismo tiempo».

He ahí los principios fustos que el clero y los dirigentes todos de la sociedad propagaban en los tiempos de Ibsen. Pero el ideal de Brand, para no decir de Ibsen, era exactamente todo lo contrario. Y el ideal, la vida, es una obsesión de todos los instantes, es un sufrimiento continuo, es en fin, el antihumano. «Humano, grita Brand. Esa palabra es vuestro grito de guerra, es con este pretexto que incitáis los hombres a ser cobardes, venales... Dios, se mostrará humano cuando Jesús murió en la cruz? No, lo humano nada tiene que ver con una fe inconvertible y con el ideal. Brand lo demuestra muy bien por su muerte».

En esta transigencia del apóstol, Ibsen, nos muestra el camino que deben seguir los que han abrazado una fe cualquiera sea ella. A Einar e Inés que, al principio, personifican la vida de placer y voluptuosidades, Brand les dice estas palabras simbólicas: «Dos caminos de igual extensión conducen al fiord. Tomad para el oeste. Yo me dirigí hacia el norte. Sed felices». El contraste es más vivo todavía, cuando Brand, invita a Inés a escoger, entre la vida de placer y la vida del deber:

Brand. — Yo soy tenaz, es más exigente. Lo que yo quiero es todo o nada. Si tiembas en la pelfa, yo temeré por tus días. No esperis arrancarme concesión alguna, ni eximite fiel menos sacrificio. El orden es formal. Fiel hasta la muerte.

Einar. — ¡Huy, huy, huy ese juego salvaje. Huye ese hombre despiadado que te propone una meta imposible. Yo te daré una vida amable.

Brand. — Bien. Puedes escoger.

Einar. — Escoge entre la guerra y la paz. Escoge entre la alegría y los tormentos, entre el placer y la angustia, entre la esperanza y la felicidad, entre la muerte y la vida. Escoge!

Inés, (partiendo con Brand). — Para mí la noche y las angustias mortales... Yo iré hacia la aurora lejana...

Creemos que el símbolo es bastante digno y transparente para que todos los revolucionarios del mundo lo comprendan. No se trata, pues, ya aquí de un endiosamiento feroz del individuo, preocupándose solamente de sus apetitos bestiales y si queráis muy aristocráticos, según los postulados nietzscheanos, pero divorciados con toda comunión, sino de una necesaria reacción contra lo venal, lo común, lo vulgar que trata de aniquilar en la personalidad humana cuanto de más noble y más bello hay. Esta idea fundamental en toda la obra ibseniana corre y se repite como un leit-motiv. La hallamos en el «Pato silvestre» y en muchas otras. Lo que al anarquismo significa la can-

El garrote contra nuestras razones

«Todo es según el color del cris, con que se mira, canta Colomani. Y en cuestión de prevenciones, sobre todo cuando se trata de prevenir delitos y posibles crímenes, nosotros tenemos nuestra modesta manera de ver que, quizás, no concuerda con la del señor Elpidio. Esta diferencia de modos de ver, es posible que sea fundamental, entrañando una discrepancia absoluta de criterio que, por cierto, no ha de afectar en lo más mínimo a nuestro ilustre jefe de policía, como tampoco nos afecta a nosotros».

Pensamos, pues, diferente. Lo malo del caso, es que a veces nosotros intentamos persuadir a nuestros compañeros por medio de palabras y razones bien escogidas, espigadas, en ciertas ocasiones, en los libros de los filósofos más preclaros, mientras la policía para convencernos que no tenemos razón apela al garrote. He ahí un procedimiento que hemos de confesar ingenuamente que no nos agrada. Hay gustos que merecen palos, dice el refrán, pero el nuestro no es uno de ellos. Con franqueza, el palo no nos convence y, al contrario, la única virtud que sobre nosotros tienen es la de irritarnos. Pues bien, los policías, desde que son policías, no han todavía podido aprender esta humilde verdad. Y lo que pasa con nosotros, pasa con los trabajadores en general. Y he ahí que en algunos momentos de hechos y crímenes se nos anteponen a nosotros los contraproducentes. Es la causa de esta opinión, la causa aunque arbitraria, puede muy bien no compartirla nuestro ilustre jefe de policía.

Cabe, sin embargo, agregar que este método de violencia hasta puede provocar esos horribles delitos que se trata de reprimir. Lo mismo decimos en lo que se refiere a esas admirables e impresionantes historietas de peñados y conspiraciones ácratas, encaminadas a impresionar la opinión pública de modo y manera que esta buena opinión pública enardezca y horripilada, lance el famoso grito de «crucifige», dándole carta blanca a los verduguillos que siempre abundan, en esas reparticiones salvaguardoras del orden, verduguillos que buscan ascensos y gajes torturando al prójimo. Esperamos haber sido claros...

Los últimos bárbaros

En presencia del vergonzoso espectáculo que, políticamente, presenta hoy la Europa occidental y especialmente Italia, frente a la barbarie tricolor que ha hecho erupción en la bella tierra del arte, el cerebro se extraña en ideas y conceptos que se confunden en la ociosidad, y la única idea que surge de entre esa confusión, es que han quedado demasiado imbéciles al terminar la guerra.

— ¿Por qué terminó la guerra sin terminar su obra? — se pregunta uno asombrado ante tanto patriotismo guerrista que ha quedado y que foy, en el alboraz de la anarquía, sube en tropel las cuestas pretendiendo llegar a las cimas y arrear el pendón de las ideas.

Y viendo esto llegar el hombre — maguer los sentimientos pacifistas y humanistas — a besar que la guerra se hubiese prolongado hasta terminar con ese patriotismo estúpido y desgraciado. Es que el hecho tiene tal magnitud que asume todas las proporciones de un desastre de las ideas. Es de ciegos regar el importancia al resurgimiento de ese nacionalismo criminal italiano. Los éscabitos son una organización absurda, creada por la burguesía con toda esa imbecilidad — todas las obras ibsenianas corren y se repiten como un leit-motiv. La hallamos en el «Pato silvestre» y en muchas otras. Lo que al anarquismo significa la can-



Henrik Ibsen

Molinari, desde Roma, declaró que la afirmación de Ibsen, del hombre solo es el más fuerte, no pasaba de ser un absurdo y una simple paradoja. No lo discutiremos. Demasiado lejos nos llevarían las demostraciones que se podrían hacer en un sentido u otro. Lo único que observáramos es que no se supo ver en Ibsen, como en Nietzsche, en Max Stirner y otros filósofos de la capilla individualista, lo que representaban como movimientos filosóficos de reacción. En caso, las afirmaciones, así como los postulados y corolarios se tomaron un poco al pie de la letra. No se interpretó o no se quiso interpretar lo que en esas doctrinas había de justo y sano. Ellos, que significaban una reacción contra el endiosamiento del individuo y del entroncamiento de la multitud, por fuerza hablan de exagerar y extremar lo tendencioso en sus doctrinas. Así, solamente, serían tomados en cuen-

ta absorbido todo, convirtiéndolo el mar humano en un lago de voluntades muertas, apáticas y atagnadas necesitaba que alguien la retase y desafiase sus iras a fin de que los que todavía conservaban una chispa de dignidad, sacudiesen su modorra y voltiesen por los fueros inalienables en toda personalidad humana.

Con esto, sobrevinó la época del libre andánsito. El derecho a discutirlo todo, a analizarlo todo y a rebelarse contra todo. Tomemos, por ejemplo, las palabras de Nora en «Casas de Muñecas» que son bien características de esta rebelión contra todos y contra todo:

Nora. — Mis deberes más sagrados, son los deberes hacia mí misma. Yo creo que ante todo, soy un ser humano o por lo menos debo enmarcar la manera para serlo. Yo sé que la mayor parte de los hombres te darán la razón, Torwald y que te dirán que estas son ideas tomadas de los libros, pero yo

LA PROTESTA

Redacción y Administración: PERU 1537

Correspondencia, valores y giros diríjanse a nombre de A. Barrera.

de la Europa como un nuevo a otro nuevo, y policías y cárceles para mejor remediar la sociedad burguesa tránica y capitalista que sobre el papel le han mandado que lo creamos los socialistas de Estado ambiciosos de poder (Nota 4) y la media docena de republicanos convertidos a última hora al bolchevismo por amor de las actas que se les escapaban de las manos, y que corean deasumidamente la revolución rusa esperando recoger las migajas de poder que aquellos los tiran, importándoles tanto a unos como a otros sin camino la emancipación espiritual y material de las muchedumbres actuales.

¿Queremos hacer en España—dado que en Rusia—la masa popular no ha podido o sabido hacer más y mejor que que nuevos amos y la de aquí pareciera empeñada en no querer ver los peligros de unos procedimientos sedicente revolucionarios que pueden reconstruir todas las formas de esclavitud—queremos hacer en España, repito, una copia servil de este ensayo (Nota 5) seudo-comunista y seudo-socialista que a la evolución futura le será difícilísimo, si no imposible, a no ser con otra revolución, corregirle los defectos iniciales y evitar su degeneración, precisamente porque al castrar con el autoritarismo la revolución ha castrado de antemano y dado víctimas de origen a la evolución subsiguiente?

Antes prefiero que me fusilen.

J. PRAT

Barcelona, 6 septiembre 1920.

(Nota 1).—Los socialistas franceses se han decidido al fin a enviar a su pesar sus delegados. Pero se ha comenzado preparando el terreno. Desde hace algunos meses que estamos presenciando en el Humanité un redoblamiento de entusiasmo por el régimen de los soviets. Se está en contínuo frenesí, no se abandona la actividad de reditos ante los grandes amigos rusos. Si antes se decía tímidamente que no se aprobaban todos los métodos bolchevístas, ahora se ha renunciado por completo a esta veleidad de juicio independiente. Todo es admirable en las palabras y en los gestos de Lenin. No busquemos en el Humanité la mejor huelga de desobediencia a la agresión bolchevista en Persia; a la violación del patrimonio nacional de este pueblo profundamente pacífico. Para con el bolchevismo se han olvidado todos los sacrosantos mitos internacionalistas franceses opuestas a la guerra defensiva, a la guerra preventiva, etc. Los bolcheviques pueden invadir Teherán, Entel, bombardear las ciudades y los pueblos pacíficos; toda la indignación de el Humanité se dirigirá exclusivamente hacia otra parte.

«Sea como fuere, el terreno ha sido preparado de este modo para poder contar con una recepción benevolente a los delegados franceses por el papa de la Tercera Internacional. El mismo Cachín hasta se ha excedido ligeramente, como suele suceder a los cortagans demagogos celosos. Antes de marchar ha creído bueno lanzar una falsa acusación contra toda la clase obrera francesa por el apoyo insuficiente que, a su decir, había prestado a la obra bolcheviquista. Le ha parado los pies nuestro excelente compañero sindicalista el Ateliers, pero la acusación queda y este insulto al proletariado organizado de Francia hará que en Rusia se le perdonen muchas cosas al señor Cachín—Pestine, de la República Russe, en la «Revue du Travail», 18 julio 1920, París.

Si no recordo haber leído mal la Conferencia General del Trabajo de España, a pesar de todos sus congresos pitios anarquistas, también se ha arrojado ante el papa Lenin diciendo a la U. G. T. que había ingresado en la Tercera Internacional. ¡Cachines en germen para las próximas elecciones comunales!

Hemos leído el libro de Nardoux, el periodista francés que no quiso en Rusia, como ponerse a la uplatforma, es decir, a declarar ser un sincero correligionario de los bolcheviques. Y en ese libro hay el relato de una conversación que el autor sostuvo con Lenin en el Kremlin de Moscú, el día 4 de febrero de 1919.

«En esa conversación Lenin, el jefe del Estado soviético de Rusia, se manifestó como no podía o menos, estallaba. No es Lenin, a pesar de su audacia o más bien merced a ella—hombre que juzga con las palabras. «El porvenir del mundo depende... No soy profeta. Pero lo sé porque sé que el Estado de los capitalistas y del libre cambio, como lo era antaño, por ejemplo, Inglaterra, ese Estado se muere. El Estado futuro lo monopolizará todo, lo comprará todo, lo venderá todo. Y así adelante le añadiré a Nardoux: «Para remediar a las imperfecciones que críticos, por lo demás impotentes, atribuyen al Estado patrono, habrá que crear, imaginar nuevos medios de intervención y de coerción. Pero en cuanto a intentar impedir que el Estado llegue a ser el patrono, no hay ni qué pensar en ello.

«Esto es muy claro y muy lógico, y muestra cuán lejos está Lenin de aquellos anarquistas que pasaban hace años por la extrema izquierda de la revolución social. Dictadura y anarquismo son dos conceptos que se excluyen.

«Lenin le decía a Nardoux que no se tiene por profeta. Y, sin embargo, es lo que es. Lenin es como un profeta de Israel. Y lo que predica es una religión nueva. Materialista, si queremos, creemos que lo es—pero religión. Alca. sin

dada, pero religión. Y religión que acabará en una especie de budismo. Religión política en todo caso y engendrador de un lamalismo como el del Tibet.

«Lenin nunca se profeta, pero Nardoux nos cuenta esto. Pero lo demás, profecía o adivinación con una voz lenta cuyo acento había cambiado de repente, si vivimos todavía un siglo, veremos cosas formidables, cosas junto a las cuales todo lo que hemos visto hasta hoy no habrá sido más que juego de niños. Lo inevitable se cumplirá.

«Lo que parece va a defraudarnos es que al como el cristianismo para poder triunfar... tuvo que pactar con el pagano y con la filosofía hebraica gentilica, así el bolchevismo tendrá que pactar con la filosofía económica burguesa...»—Miguel de Unamuno, «El Libertador», Madrid, 3 Julio 1920.

«La sociedad capitalista arrojada cruzadamente el 7 de noviembre de 1917, extraída de nuevo por todas las grietas del edificio soviético. Los socialistas rusos que decían que la Revolución rusa debía tener por fin histórico y objetivo la transformación de la Rusia semifeudal en un país burgués y necesariamente democrático, ven realzar sus previsiones a pesar de la forma secomúnista y dictatorial, bajo la cual se opera esta transformación. Pero el experimento comunista habrá costado muy caro a los pueblos de Rusia y a la clase obrera en primer lugar. Orino, «La République Russe», París, 16 Junio, 1920.

«El comunismo (de Estado) dará al individuo lo que produce y eliminará a todos los que hasta el presente no han hecho más que vivir del trabajo de los demás. Aparentemente eso está muy bien, pero el mal está en que bajo un régimen así el gobierno se sustituye a toda clase de los explotadores, y con el pretexto de labrar la felicidad del pueblo a pesar suyo, sería tan cósido explotador como gobernante despótico. Le sería muy posible transformar la sociedad entera en un vasto presidio con efecto de espías y esbirros como actualmiente ocurre en Rusia, donde ha triunfado el régimen tan querido del camarada Galé; pero le sería difícil, por no decir imposible, hacer producir a los ciudadanos presidiarios una suma de labor equivalente a sus necesidades. La república rusa bien organizada, bien gobernada y sometida por entero al suave régimen de trabajos forzados, se muere literalmente de hambre y se la comen los piojos.

«Pero un gobierno de «piojos de hierro» y de instintos dictatoriales, ¿es realmente la concepción del socialismo? No, ciertamente. El socialismo no puede ser más que el complemento de la democracia burguesa, de los revoluciones narios, ingleses, americanos y franceses que fueron bastante atrevidos para dar al pueblo la libertad política; pero no se atrevieron a concederle la libertad económica, por la cual el proletariado no cesa de combatir hace ya más de medio siglo. «Sin libertad económica—dijo Jefferson, el autor de la declaración de la independencia americana—no puede haber libertad política.» La libertad política, según Jefferson, es la posibilidad para el pueblo de tomar todas las medidas necesarias para impedir que el gobierno cometa actos contrarios a los principios populares generalmente reconocidos, sea por la costumbre o por las tradiciones, pero que el mejor gobierno no tardaría en convertir en el más tiránico del mundo si el pueblo dejara de interesarse en la cosa pública. La libertad—dijo este mismo hombre del Estado americano—es el premio de una vigilancia continua.

«El gobierno—nos dicen peyoradores eminentes como Tomás Paine y Herbert Spencer—es un mal necesario. Pero estos mismos hombres nos aconsejan al mismo tiempo que hagamos todos los esfuerzos posibles para que este mal quego reducido a su menor expresión. Para esto nos recomendarían que nos preocupáramos bastante de la política y no conceder sino una instriga limitada a los gobernantes, y los hechos diarios nos recuerdan cuánto razón tienen. Los elegidos del partido socialista no hacen más que confirmarnos esta regla. Si la masa del pueblo está lejos de la perfección, ellos están más lejos aún.

«Contra la autocracia y contra todos los gobiernos de «piojos de hierro, sea cual fuera la etiqueta que les cubra, nosotros debemos preparar al pueblo para que reaccione con todas las fuerzas que puede disponer. El socialismo auténtico, el que salió de los filósofos y pensadores ingleses y franceses, no podría de ningún modo asociarse con el despotismo y la tiranía, aunque reivindicara en favor suyo toda la doctrina de Carlos Marx. Por esto nunca hablabamos bastante para poner a los trabajadores en guardia contra los argumentos falaces de Gales y de todos sus camaradas partidarios de la dictadura del proletariado.—Laurent Cassas, «Revue du Travail», París, 17 Julio, 1920.

(Nota 2).—Curioso el hecho. Mientras en Rusia los anarquistas pagaban con sus cabezas, indudablemente rebeldes a la dictadura de Lenin y de su plebe, (y la defensa de una revolución que se implantaba sus principios libertarios; mientras en Europa los políticos y la prensa socialista y socializoides aplaudían la dictadura de un partido socialista que tan injustamente «gratificaba» a sus más-abrogados defensores materiales; mientras aquí se callaban las instancias sindicales, creyendo mecánicamente que la revolución rusa les acrecaba a su ideal de emancipación del salariado, la prensa socialista y conservadora, la prensa de los somatenses y de las sacristías, la prensa que corea las pretensiones de dignidad patronal a nombre de representaciones nacionales ficticias, la prensa de capa florentina que pide leyes fuertes y cárceles rigorosas y después se extraña que los millones de obreros que de ellas han sido víctimas incoherentes durante un siglo se hayan vuelto rabiosos y mudados una prensa porfahada por hacer creer al público que en Rusia se hacía una revolución anarquista, que los anarquistas eran los fautores del caos y años de la guillotina—en funciones, que todos los matar

nos y no hechos prowenan del anarquismo... etc. Todas las tonterías que se le ocurrió a este periódico calamar, que tiene por tipo representativo a un E. Sánchez Pastor, y precisamente era el sacramento, sacrificio de autocracia, y el sacrificio su extremo tan querido de los sacristanes monárquicos, el absolutismo, el que, como siempre y en todas partes, estaba haciendo de las suyas: Curioso también este otro hecho. La dictadura, el terror y la violencia los preconizan e indigen actualmiente en su tífida agitación, mimos socialistas gubernamentales—no todos, sin embargo—que antiguamente llamaban castróficos a los anarquistas, así como el sindicalismo que sigue estas tumbas dictatoriales. Lógico sería, pues, que cuando se producen actos dictatoriales, terroristas y violentos se achacaren a la pretensión del partido socialista que los preconiza. Pero como en materia política la lógica brilla siempre por su ausencia y la doblez es su característica, indolentemente y perturbando el ambiente hasta el punto de que ya nadie sabe a qué atenerse, se halla más cómodo huir de responsabilidades morales, imputando y aún afirmando que aquellos actos de violencia los cometen los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir, los anarquistas. A juicio de ciertos políticos y juntas sindicalistas, el anarquismo es el responsable de todas las violencias individuales o de grupos. El monopolio de la bondad y del humanitarismo—queda reservado a los partidarios de la extrema izquierda del socialismo; es decir